

dieron pausé las descubiertas de haberse librado el ene-
migo en numero de diez y ocho ántes mil, que es la fuerza
que considera el declarante por atacar de cuya gloriosa acci-
on tuvimos por triunfo los tres Cañones y su estado. setenta y
mas muertos. dos heridos y algunos de los primeros que des-
cendieron en el campo por la multitud de otros que se arro-
jaron en él. De nuestra parte tuvimos diez y siete muertos, y
ciento y siete heridos incluídos los oficiales y dos Cañones.
Reunidos Carabos el veinte y nueve seguimos la marcha
para la Villa, y mas muertos pusimos á la inmediata de-
claración el lugar. Reunidos á la Laguna de Lagunavieja
perseguiéndolos, y desarmando porción de ellos y otros mu-
jaron los sucesos á lo profundo de la Laguna. Los Carabos nos
Vanderas dando muerte á muchos y haciendo prisioneros al
Comandante Francisco Calleson que con sescientos hombres
nació quedado en la Villa quando atacamos el Rancho, mu-
riendo la misma noche de este mas de doscientos y algunos
oficiales, encontrando á nuestro Mareo porción de Artillería,
muñecas, cargas de fusiles, y perrechos que tenían preparados
para conducirlos adelante hacia Bato. Llegando á Bato
fue á las once de la tarde, los Carabos y demás que se fue-
ra la acción que se le presentaba. Fue á las tres de la tarde
el día, y el último glorioso de la Cuchilla del Santo Espado en
la Provincia de Tucuman, alas ordenes del Teniente Coronel
de Infantería Viruana don Aparicio Mazarazaga. Del pri-
mero que fue el treinta de Junio de ochocientos quince, reu-
nion de Tupiza ochocientos cincuenta hombres, y el enemigo
venia ochocientos, en cuya acción murieron de esta trin-
ta el mismo numero de prisioneros, y quarenta fusiles;
por nuestra parte solo tuvimos un muerto, y tres heridos de
reunidos completamente de la altura del punto que ocupa-
ban, y perseguiéndolos mas de tres leguas. En el segundo que fue
el cinco de Julio del mismo año, seguimos el Exército del Rey
sobre las Armas á las dos de la madrugada para emprender el
ataque, poniendo un caudaloso río, y dando principio al asalto.

51
por el día con un vivo fuego barridos diez de la mañana.
Reunidos donos y haciendolos de sus primeros parapetos
nos acometieron con una vigor, no pudiendo retirarse por
haberlos salado las municiones á causa de la imposibili-
dad del río, de cuyo favor, y protección se valió la famosa Ca-
ballería que tenían para embolarnos, hacernos mucho da-
ño, y matarnos porción de gente; acompañados de nuestra
fuerza del numero sesenta y cinco y la del enemigo de dos mil
cincuenta; á tres mil hombres; por que la que batimos en Que-
pas era una avanzada que allí tenían. En el tercero que
eruvimos, á las ordenes del Virandier don Juan Samano nos
atacó el enemigo el veinte y nueve de Junio de ochocientos diez
y seis con la fuerza de mil doscientos hombres bien armado,
con tanta intrepidez que desde el Pueblo de Liagua (Vina-
te de la Cuchilla una y media legua) vinieron Reunidos
á la posada división de Lago, y llegaron hasta ponerse
bajo los fuegos de los Samanos, lo que visto por el Mayor gene-
ral teniente Coronel Virandier don Francisco Viniere, detuvo
las compañías de Españoles de Surra, tercera y quinta de
Cuenca para que atacasen á la bayoneta, como lo verificaron
destacándose, y retirándose, con cuya operación se dio orden
retirarse todas las compañías Reunidos de los Samanos é hicie-
ren lo mismo, consiguiendo con este ardor una completa de-
rota, destruyendo, y dando muerte á todos los que Retiraron,
y reles perseguió mas de dos leguas, consiguiendo en esta glo-
riosa jornada tomarles dos Vanderas, mas de quatrocientos
fusiles, algunas piezas de Artillería, como diez y siete mil
firas de Caruchos de fusil, doscientos y tantos prisioneros, y
treinta oficiales entre estos: de nuestra parte tuvimos dos ofi-
ciales, y dos Soldados muertos, y seis heridos. Fue no tiene mas
que añadir, y que lo dicho es la verdad, lo cargo de la palabra
de honor que tiene dada, en que se afirmó, y ratificó loida que
le fue en su declaración, y dijo ser de edad de veinte y ocho años,
y lo firmo con dicho Señor, y el presente Secretario. Ayre-
rich - Juan - Izquierdo - Damian de Alva Secretario.

Otra del señ. graduado
Don Melchor Chymierich
delorde.

Seguidamente dicho dia mes y año. El señor Mariscal de Campo.
Don Melchor Chymierich mandó comparecer al Capitan graduado
Don Juan Garcia Velasco, a quien por ante mí el presente
Secretario hizo poner la mano derecha tendida sobre el pu-
ño de su espada. y preguntado: Si baxo mi palabra de
honor promete decir verdad sobre el punto que le
interrogare: Dijo: Si prometo. Interrogado: Desde que
tenemos se halla sirviendo en este Exercito Dijo: Que desde
el mes de Mayo de este año de ochocientos once. Pre-
sentacion. Si concurrió al ataque de Colucha el día do-
ce de Septiembre de ochocientos doce: Si tiene presente la
guerra con respeto a la al enemigo y la que este tendría. ex-
prese memorialmente que de notable advirtió en dicha ac-
ción. Dijo: Que también en Guadalupe quando los enemigos
nos sitiaron y con mucha gente. El mismo si estuvo en
los combates de Sanabanda, Sanacillo, San Antonio de
Cavanqui y demás que han sido este Exercito en las con-
tintas de esta Provincia y de Topazan. Dijo: Que
aproximado a la acción de Colucha y que la fuerza de que se
compusieron el Exercito Real hace computo podría ser de
mil ochocientos hombres y la de los enemigos se podía
elevarse a diez o doce mil, incluyendo en gran Caballería
bien montada y en yenta feroz Caballos: en situación
no penetrable por las cortaduras que bien meditada
tenia y a su Melendez, distribuido competente numero
de artillería en distintos puntos, en que hubiere otro
punto que el que proporcionaba un río angosto, por en-
ta la razón se hacia mas dificultosa la parada, pues tam-
bien lo habían previsto todo él, no teniendo otra cosa en
intención nuestra que el que por inadvertencia desahon-
de la mano de un mancebo de las que agarrándose
la tropa con indecible trabajo descendieron protegidos
de nuestra artillería, en cuyas centinelas desahon-
daron y pasaron al otro lado, siendo lo mas admirable la uni-
on de la artillería, pues con dificultad lo pudieron verificar

la tropa que con tanta decisión y entusiasmo lograron 512
Melendez al enemigo arrojandola en desorden a su lado opo-
sito, y Melendez la columna de Caballería que después
de tomado el Pueblo intentaba introducirse en él. Fue per-
seguida una de ellas por la tercera división que se diri-
gia por las alturas, en que se hubiere podido conseguirlos
ni aun a la vista por ser de la fuerza, pues la Caballería
no podía operar por las cortaduras. Se les tomaron varias
piezas de artillería, fusiles y municiones, quedando mu-
ertos en el campo como setenta o ochenta de ellos, siendo de
la nuestra la pérdida de un Sargento un Soldado y heri-
do brevemente un Soldado. Las posiciones del enemigo si-
tuadas con grande ventaja en las alturas, con la cir-
cunferencia del punto de ataque, y por el contrario infa-
liz y deplorable la del Exercito Real; pues para no
ser sorprendido tuvo que acampar en un potrero al
Piedra de la Santa, y aun así hubo de abandonarlo
tomando en tres partes distintas en elevados Camos,
y el último en una profunda quebrada abriendo cami-
no los Capadores. Fue luego que marchó el Exercito a
Laraucanga, a los siete u ocho días fue sitiado por los
enemigos ocupando toda su Defensa, aumentando sus
fuerzas en terminos de embestarnos las inmediatas
alturas, en grado que para el necesario forage, en que
se arribó no necesitaban algunos prisioneros, sañeron
ochocientos o trescientos hombres con dos cañones: siempre
en continuo tiro sobre nuestras avanzadas, en que
hubiere sido posible el descanso de una sola noche,
pues a toda hora estaban sobre las Armas, hasta
que por disposición de su Excelencia salieron la mayor
parte de la primera división, al mando
del Brigadier Don Juan Camano la tapada, la tenencia
al del Coronel graduado Don Antonio de la Peña,
y atacaron los puntos elevados de Chaguer, Espino y
San Felipe: venciendo el avance con un vivo fuego granado.

fue derrotado el enemigo y perseguido por nuestra Caballería amando de los Canones sin ninguno herido ni muerto por nuestra parte y de la de ellos uno de ellos. No pudo seguirse los heridos que los hacíamos por la certumbre que tienen de nosotros en su invencible Caballería. El alcaide de la ciudad se puso en marcha el Exército para una Ciudad tanquien siempre a la vista en las alturas a los enemigos de Infantería y Caballería. Puesto la noche en el punto de la madrugada y al siguiente día llegamos a la Ciudad de San Juan donde encontramos una villa de adobe muy bien defendida. Los que no pudieron salir por la adrencia de introducir una moneda o apoco por donde se pudo entrar por lo que mandó el Excelentísimo Señor General prender fuego a la Casa y requirimos a todos a salir y de allí se retiró para el Pueblo de San Juan pagando por los Canones de ella y en que apenas se puede marchar en certidumbre y en otras muchas cosas y elevadas y otras cosas de este orden. Los Canones de guerra calibre que habían formado en San Juan con cortaduras, foros y pedradas en su defensa. Le fue preciso al Señor General como perder mucha gente, hacer un desvío trabado por el río que pedía, conduciéndose por la izquierda adriente de los Canones. Causó por las inmensas montañas y alturas de San Juan de los Rios y de la Sierra de la Cordillera en la Sierra y queda muy trabado, muy elevada por el río nombrado la Vindita de la Sierra a San Juan de Camino Real para esta Ciudad. Los que se experimentó la dificultad y tropa en esta batalla muy inconsiderada. Por que entre días no comieron ni debieron por venir a la Guardia los Vencedores y algunas con sus rendiciones que todos por que de muchas cortaduras de pedregales y otras cosas y no se pudieron a ver. El día de mañana mandó el Excelentísimo Señor General salir la tercera división y parte de la segunda a desalojar de la altura de Tangua

la fuerza enemiga de Infantería de Canones y Caballería, que nos tenían en continua molestia, lo que se verificó al momento derrotados. Hacia una montaña nombrada Casa de la Cruz donde hicieron bastante resistencia, pero fueron vencidos por el entusiasmo de nuestros Soldados poniendo los en precipitada fuga persiguiéndolos hasta los lugares de esta Ciudad, matandoles siete hombres, tomandoles dos Canones y de nuestra parte no tuvimos mas de un Soldado herido. Levantado el campo de San Juan de la Cruz paramos a la Hacienda del Calzado inmediata al Cerro del Canecillo, desde donde se intimó la Rendición, siendo en contexto que si no desobedecíamos el pueblo estaríamos parados a la vista. El día por la noche se dio la orden para atacar al siguiente día este Cerro en cuya altura y fuerza consistía la vanidad de su resistencia. El día doce de la noche del día siete se puso nuestro Exército en marcha viniendo con indecible trabajo por las quebradas profundas con cortaduras que habían formado, en cuyo tránsito nos aclaró el día, fuimos vistos por los enemigos, se alarmaron, reforzaron sus puntos y nos rompieron el fuego de artillería con unas Culabrinas de a quatro Reforzadas de mucho alcance, sin embargo pudieron nuestras columnas penetrar al Pueblo de la Magdalena a cuya salida tomamos la situación formando en batalla al pie de dicho Cerro, bien municionados la tropa empezó la operación cubriendo cada uno el puesto que se le había detallado, y ordenes Rendidas por la parte de la primera y tercera división con el todo de la segunda por el centro al mando del Brigadier Don Juan Samano y Coronel Don Antonio María del Valle, quedando el resto de las dos divisiones a cubrir el centro y los dos costados mandado el resto de la tropa por el Sargento Mayor del Real Cuerpo de Ingenieros Don Miguel Arce y el de la izquierda por los

Provincias, de las que Regresó á Guayaquil el siguiente año. En ella se incorporó al Excelentísimo Señor Teniente General don Sebastián Ulloa. — Preguntado en quantas acciones de guerra se ha hablado de las que manifiesta la Relación que se presenta: Dijo: Que después de vencida la fortaleza que formaron los enemigos en el alto del Camino Real con artillería en sus anaqueles tres baterías, etc. cada una, y reducidos, se ha hablado en las acciones de San Miguel de Chimbo, eluche, Larama, etc. Carahamba. Tenejico, y San Antonio de Caranqui en esta Provincia: En Cerro Verde, las Cañas, Salcedo, y Calito en la de Topacayán: En Sucumbi, Lagartillas, Sevilla, y Calvario de Luto: Que después de haber destruido la fortaleza del Camino Real, se dirigió el Comandante don Alejandro Lagar con la división que llevaba á sus órdenes de ciento noventa y ocho hombres de Lima, y Guayaquil al Pueblo de San Miguel de Chimbo, y el veintey cinco de Septiembre de ochocientos doce al amanecer se presentaron los enemigos por todos sus abrigos, en número de mil trescientos ochenta y ocho hombres, cinco Cañones, y la moca Caballería. (según se nos informó después en Guayaquil) rompiendo sus fuegos á las ocho de la mañana, por toda la línea del Puñal, avanzando hasta casi llegar á las bocanillas del Puñal, rechazando los con dos Cañones que tenían, y el entorpecimiento de nuestros Soldados haciéndose vivísimo fuego. En este estado nos mataron al Comandante tomando el mando el Capitán don Ignacio Ulloa por hallarse gravemente herido el de igual cargo don Juan Fromista. El enemigo apesar de los esfuerzos que hizo en tomar la pequeña Plaza con sujeción de fuego de artillería, y fusilería, hasta puesto el Sol, con el fin de disminuirnos, conseguimos á esta hora desahogarnos, no pudiendo perseguirlos nuestra Caballería por haberse apoderado del Puñal donde estaban los Caballos, y por que la obscuridad de la noche no lo permitió. De esta gloriosa acción dominó el Pueblo por sus Cerros donde estaban los Enemigos, solo tuvieron la desgracia del Comandante muerto, Fromista, y diez Soldados heridos, y de los contrarios, catorce muertos,

516—
sin contar con los que reputarian. Regresó á que al día siguiente haciendo la descubierta se encontró un hornillo enterrado con la piedra quebrada, el que con sus minas había quebrado la tierra de la Cara, por cuya inhumanidad no se pueden detallar los sucesos, y heridos que tuvieron, únicamente los que se encontraron dejando también las Cáscaras de su Artillería: Que también asistió á la acción de eluche, viniendo por muchos los enemigos tan profusos, lo por el quebrado, y rápido de al occidente, en cuyo punto nuestro nos incomodaban rentamente de noche, lo que obligó al Excelentísimo Señor General á variar el campo tres veces, en uno Liguero Larama con heladas con caídas que llegada la mañana casi no tenían movimiento en nuestros miembros; hasta que el día 30 de Septiembre del mismo año se volvió el Señor General á atacar, lo que se verificó descendiendo oficiales, y tropa por las lomas que habían en las bocanillas del Puñal á las bocanillas, de las que salimos de batalla por que fuimos de tirar las bombas por haberse llenado el agua, arrojando la impetuosa ciudad del elemento á muchos que estuvieron en términos de ahogarse. Que por las mismas lomas con bastante dificultad por haber peinado las cañas de la quebrada incendiados al lado opuesto protegidos de nuestra Artillería que estaba colocada en una altura, la que contenía á la Caballería que nos quería arrollar. Vencido este primer paso, se nos presentaron otros muchos de artillería que tenían, y un camino cubierto de una loma profunda, por donde se comunicaban, y de donde nos hacían vivísimo fuego, el que no les fué en nada favorable por la intrepidez de nuestros Soldados, y el entorpecimiento de unos á otros, dándose la voz de morir, ó vencer, como se continuó echando sus columnas á lo mas alto de los Cerros, y poniéndolos en precipitada fuga, haciéndolos del campo con el Correo de Artillería, algunos Cañones, Armas blancas, fusiles, y las municiones correctas.

oyendoles á ellos. Fue cuando ya el Exército del Rey po-
 neñado del Pueblo intentó desarrajarlos el Frances con una
 columna asagame de Caballería, la que salió encarnamen-
 ta por la tercera división del Sargento mayor del Regimen-
 to del Infante Don Carlos graduado de Coronel Don Antonio
 Olvera del Valle, el que no los pudo perseguir por ser la tropa
 de Infantería y la Caballería no pudo entrar por las montañas
 que los impedía. Después de los malos que sufrimos en
 esta guerra de la acción, tuvimos por gloria de ella encontrar
 en el campo treinta y mas muertos, sin ningún herido por
 la oscuridad que tenían de hallarlos de las armas de la
 Caballería y Infantería, y por nuestra parte un hombre y
 un granadero muertos. Fue habiendo internado el Exer-
 cito Real á Salavilla, á los pocos días nos retiramos por los
 puntos de Ahuacón, Epitón y San Felipe, estando por el
 lado los Pueblos de la Fronteriza no dar lugar á que
 nos fueramos desarraigados. El sitio duró mas de un mes: ha-
 cia que viendo el Excelentísimo Señor General que nos im-
 pedían el preciso forraje en cuyo campo tenían porción
 de vacas que nos hicieron algunas prisiones, mandó
 á su Excelencia mandar diariamente una división con
 los Caballos para mantenerlos el cotidiano alimento cada
 las noches por que acostumbraban á nuestras avanzadas, las
 jornadas reales que avanzaban al alojamiento del Señor
 General á favor de la oscuridad de la noche, uno era el
 timbre á su Excelencia para mandar que la segunda ter-
 cera, y parte de la primera división saliesen á desarrajar
 las de las alturas que ocupaban. Haciéndose nuestra
 guerra á poco mas de mil hombres y la del enemigo de cin-
 co mil. Sin faltar las escuadras que estaban al lado opuesto
 de los campos. Luego que tuvo el paso de atacar muertos y
 heridos Soldados avanzaron como abejas y en poco rato nos
 retiramos del campo derrotadoslos completamente y per-
 diéndolos cerca de dos leguas, no pudiendo dar alcance
 á su obiteria por que los muchedumbre de Indios que tenían

517-
 entre tanto superabamos las alturas, las arrastra-
 ban unos y otros cargaban las Carreñas. Reunido
 de esta jornada havernos muerto un Oficial y por la
 parte de ellos encontramos uno de ellos y algunos heri-
 dos por la mucha sangre que se adueña en la temerosa
 que llevaban. Fue levantado el Campo de este. Luego
 pasamos al de Siquirili llevando siempre á la vista
 dos columnas no pequeñas de Infantería y Caballería
 por las alturas, que eran los puntos que tomaban si-
 empre los enemigos: De aquí salimos al siguiente día
 y al paso por la Hacienda de San José se encontraron
 una batallas de Indios envenenados las que no ocasiona-
 raron daño por la precaución que hubo de meter una
 moneda, la que á los pocos momentos se puso negro;
 lo que visto por la tropa las compusieron y prendieron
 fueros á la Casa por mandato del Señor General, dirigi-
 endolos á Callo donde Campamos y requirimos á el
 al día siguiente pasando por los estrechos collados
 de Machachi cuyos Collados son montañas y en las que
 nos hicieron una emboscada que hizo fuego á nuestra
 Vanguardia, la que no causó daño y echamos á correr
 pero un embargo murieron tres de ellos en su fuga. Sa-
 gado que fue el Exército á Alvarado, tubo noticia el Señor
 General de lo fortificados que se hallaban en Salavilla
 con tres baterías de grueso calibre, peinada y sanfada
 en subida, por lo que acordado que fue según le convinie-
 naba el anteño, tomó la disposición de dirigir la mar-
 cha por una montaña intramontable nombrada la Uindia,
 dando principio los Capadores á la apertura del cami-
 no, comenzó á avanzar la tropa desde la mañana hasta
 las nueve de la noche en que retomo un seguro punto donde
 resistir al enemigo en caso de querernos atacar. Llegando
 á este sitio los Oficiales y tropa amigados por lo apuro de
 el camino, no poder montar á caballo aquellos caminando
 y subiendo Corros desde la media noche en que se pusieron

sobre las armas, y sin comer en todo aquel día, metiendo
lo mismo en las dos subyugentes: que ni agua se encontró,
y el espionero pagó pero, y medio aun Indio por que lo fue
a conducir del plano de la montaña una cubeta de agua,
por venir a regarandir los riberes: y equipase, perdi-
endo muchos de ellos por el despeno de algunas mulas,
y otras de portrechos que no se volvieron a ver. El día
tres días después de vencidos estos trabajos, y pasado a tiro
de Pistola de los Volcanes de Osmahual, Pichincha y Cido
los bramidos del Oto pagui, llegamos a Sirubamba cada ve-
nidos de necesidad, pero con la satisfacción de haver burla-
do las fortalezas del enemigo, y dando gracias al Señor,
y a nuestro General por la mucha gente que hubieron
perdido si atacamos: por el frente a Salupana. Puesto
nuestro campo en este sitio, camino real para Luyo, se
nos presentó el Frances con dos guerras de Indios de Insan-
tría, Caballeros y dos Cañones con los que nos incomodaba
de noche, hasta que acabadas las divisiones, y la guerra de
los trabajos que acababan de experimentar, mandó que
la tercera division, y parte de las otras dos los atacara-
mos, y deralojaramos de la Loma de Piengari: en efec-
to la trova huyendo de las armas que habían sufrido
embistieron creyentemente y los echaron hasta Chinala
ma donde hicieron resistencia: pero en breve rato los
derribaron e hicieron huir hasta Chimbacale Can-
guirio de la Ciudad, encontrándose siete muertos, to-
mandoles los dos Cañones, y de nuestra parte hubieron
siete heridos. Fue concluida esta operacion, y la de na-
var demolida las baterías de Salupana, se puso en mar-
cha el Exercito campando en la Hacienda del Cabado,
distante mas de una legua de la Ciudad, y al frente del
Pancillo, intimando la rendicion por conducto del Ca-
pellan de la tercera division, al que encerraron en un
calador llenandole de insultos, segun supimos, y amena-
zandole con la muerte, y mandaron la respuesta al Señor

General con un Indio amenazandole que si no desau-
pabamos el puesto seriamos parados todos a cuchillo.
Viendo su Excelencia la obstinacion de ellos dispuso ataca-
r a viva fuerza, para lo que redió la orden el día de viernes
bre por la noche Reunando, y municionando las divisiones
completamente, y a las doce de la noche nos pusimos so-
bre las Armas emprendiendo la marcha con animo de
sorprender el Pancillo, lo que no fue posible por que nos
corrieron los riberes de dos profundissimas quebradas,
haciendo corrutar, y como llevamos la Artilleria
montada nos impovilió el proyecto por habernos acia-
rado el día en todo el llano, lo que dio lugar a que ellos hu-
bieron Reunido todas las fuerzas que tenían en la Ciudad,
con las que cubrieron los puntos de la Magdalena, esta-
changara, y aserrando el Pancillo, haciendonos fuego
de Artilleria con unas Culabrinas de quatro reser-
zadas de mucho alcance, y arrojando bombas con
los chorieros para impedirnos el paso por el Pueblo de
la Magdalena, el que venado sin hacer juicio nuestro
Soldados del fuego se nos presentó otro embarazo en otra
quebrada cuya avenida habían tapado, y cerrado no
pudiendo pasar nuestra Artilleria, y mientras repe-
rábamos esta dificultad, se desplegó una Caballeria
enemiga que se hallaba en la Loma de Pichincha para
confundirnos en aquella confucion; pero visto por nues-
tra Vanguardia subieron con indecible trabajo, y subi-
endo a lo alto de la quebrada los echaron pronamen-
te consiguiendo con franqueza quitar y vencer el error
que nos pucieron. Fue luego que Reunieron el terreno
los Comandantes Don Juan Samano, y Don Antonio del
Valle, formamos en batalla al pie del Pancillo, y luego en
columna marchamos al ataque por el frente, y costados,
distribuyendose un Tiquete de Infancia y Caballeria con
dos Cañones al mando de los Serenies graduados de Capitanes.
Don Ventura Laguno, y Don Juan Garcia Velarde; por

Alachangara el Sargento mayor de Ingenieros don ill.
quel Obispo, y por el centro los dos Comandantes Oficiales.
En esta disposicion dio principio el ataque avanzando
nuestras tropas con mil fatigas a lo alto del Cerro lle-
nos de ardor, sin aguardar a ver caer muertos
a sus compañeros, y amigos a sus lados, antes mas
derrociaron los alenaron al avance con mas bravura
despreciando el diluvio de balas, piedras que azotaban
(causando mucho daño) y cohetes con arpones envenena-
dos: finalmente la Milicia fue victoriosa en tres corta-
duras que alternativamente formaron, consiguiendo
ponernos en la cima, y hechas del campo Artilleria,
y municiones que tenian los portugueses en demerita, de
plegando parte de ellos a las baterias de San Sebastian
que sostenian el Puente de Alachangara, cuyo
fuego duró hasta la noche que desampararon todos los por-
tos, y se retiraron a la Ciudad. A la media noche tuvieron
un Cañonazo, aquezaron las Casas, y se marcharon a
la Villa de Ybarra, quedando esta Ciudad abandonada
sin vivientes. El día siguiente se reconoció el Cam-
po de batalla del centro, y se encontraron cincuenta,
y tres muertos sin ningun herido, y de los nuestros
muertos quince de los primeros, diez, y siete de los se-
gundos, y seis Oficiales. La fuerza de que se compo-
nían las tres divisiones cesian de mil, y mas hombres,
desprendiendose nuestro General hasta del cuerpo de
Reserva por que así lo exigió la necesidad: la de los
enemigos no basaba de quince mil hombres de toda ar-
ma, con cuya fuerza cubrieron los puntos citados, vian-
do el Excelentísimo Señor General de la plaza demis-
saron con dar libertad a los prisioneros de esta accion, y a
los de las anteriores. Concluida esta formada descendimos
a la Ciudad formando el cuadro en la Plaza, hecho pú-
a tierna su Excelencia envió a la Iglesia Cathedral, dio
gracias al todo Poderoso, y nos dirigimos al Convento de

San Francisco donde se formó el Cuartel general. Las calles
de la Ciudad se hallaban todas sus bocas parapetadas
con adobes, tablas, y cueros, y las puertas de las Casas
abiertas sin gente alguna por que habian tomado el
mismo rumbo que la tropa, incluyendo los Religiosos
y Monjes. Fue el día doce salio la orden para que salie-
ra la segunda division, y parte de la primera, y terce-
ra al mando del Señor Brigadier don Juan Lamano, con
puertas de quinientos hombres de Infanteria, dos Cañones
y ochenta dragones a perseguir al enemigo que se ha-
bia dirigido a la Villa de Ybarra, y habiendo acampado en
el Pueblo de Alachangui dieron parte los descubiertos ve-
nia marchando en columna hacia nosotros, con cuya noticia
tuvo la division las Armas, y formando en batalla salio a
un llano, donde los contrarios desplegaron tambien en
batalla tirando a tiro de fusil. En esta disposicion se dete-
nieron Carlos Montufar, Francisco Calderon, Carlos Dullon
y demás Comandantes a parlamentar con Lamano, como lo
verificaron, y concluido salieron sus Oficiales de la formacion
con muchos Maes el Rey a darnos los brazos traidonos de herma-
nos, y los nuestros hicieron lo mismo, en lo que se ocupó gran ra-
to persuadiendonos tomáremos la Vanguardia, y para irnos a
la Villa a tomar la rupa, lo que se negamos, por que advertimos
la traidon que fraguaban. Viendo nuestra Milicia tam-
pieron marchar en columna, llevando nosotros la misma for-
macion cubriendo la Vanguardia, quedándonos en San-
cristobal de Carangui, y ellos siguieron a la Villa. El veinte,
y cinco como a las nueve de la mañana dieron parte se dirigi-
an a marcha de caballo los enemigos hacia nuestro Campo, con
tanta precipitacion que apenas dieron lugar para tomar
las Armas, porque en el momento cubrieron todos las al-
turas de la Alcazarras del pequeño Pueblo rompiendo al mis-
mo tiempo sus fuegos. Nuestra pequeña fuerza defendió a
los Cañones los quatro avistados de la Plaza, corriendo otros de
una parte a otra por exigirlo así la necesidad, hasta que el enemigo

ataco con intrepidez por una de las Calles, y por como un Cañon, cuya inqumderable fama decido à los Oficiales, y tropa à morir primero que ser venidos, y cargando à la bayoneta se le puso el Cañon con otro que se quitó à dicho Frances, temiendo igual suerte con otros dos que se les tomaron en los otros puntos, con cuyos cinco puntos ya nos podiamos defender con mayor vigor. En este tiempo se introdujeron cinco Dragones à la Villa con las voces de *ya ganamos, ya ganamos*, pero fueron victimas de mi remediada. Allí del de la tarde se retiraron à un llano tocando llamada en seguida à la orden, y luego voluieron à ocupar sus puntos acomodandose con mas fuerza hasta llegar la noche en que la obscuridad de ellas les desapareció los objetos, pasando la noche sobre las Armas guardandose nuestros puntos, y Melchor à atacar à la bayoneta luego que aclarare el día por que habiendose pasado revista de municiones no hallamos mas que ses caruchos por hombre; pero quiso la providencia que habiendo entrado un soldado Lario de Lima à un rancho se encontró en él un Cañon con ochenta saquetes de Sabor, con la que dió disposición el declarante como Ayudante de Campo que era entonces se procediese al laboratorio de Caruchos haciendo sacar de las paredes, y recoger del suelo las balas que se pudieran coleccionar hacia el número de dos mil quinientos, tomando el arvizno por falta de papel tomar un clual de la legua, partidas de Pautinas, y de ramientos. Fue aclarado el día se llamó al campo, y no hallaron ya à los enemigos por haberse retirado à la Villa, tan que este procedimiento no prestó la menor confianza por la villanía de habernos sorprendido de nuevo de sacarnos dando las órdenes, y por la que cometieron en la intercepción de los vilesos que mandaba su Excelencia à Samano con tres mil, y mas peóns, en su conducción que lo fueron un dragón, y cuatro Dragones, los condujeron al Pueblo de Omote, donde se les amos quatro enfermos, uno dos todos, y acandados espaldas con espaldas los sacrificaron à padre, con tanta

520
in humanidad que perdiendo confesión se introdujo un sacerdote Mercedario, à quien rompieron la cabeza de un garrotazo. Fue en el alto de Casas en número de cinco mil hombres de toda Arma, acudieron al Capitán de Granada por Don Antonio Laramez (ya difunto) que conducía Melchor, y Melchor de ochenta hombres, el que luego que se incorporó marchamos à buscar à las quinientos mil, y mas enemigos que nos invadieron en San Antonio, después de haber repulrado setenta, y cinco de ellos, inclusa una mujer, sin contar con los que habian en el campo, se que se demostraba por las Alas, y dos heides qui despararon por la imposibilidad en que estaban; Melchor por nuestra parte catorce de los primeros, y mas de quarenta de los segundos. Fue luego que estuvimos à las inmediaciones de la Villa se pusieron en fuga para las alturas de la Laguna de Laguarcocha en donde se volvió à encangrenar la pelea, siendo infructuosa por parte de ellos por que siempre se les puso en derrota, tomandoles una bandera, porción de fusiles, arrojando muchos de ellos à la profundidad de la Laguna, matandoles porción de gente, y haciendo prisionero al Comandante Calderon, y varios Oficiales. Fue regresados à la Villa nos apoderamos del Parque, haciendoles de algunos Cañones con sus Cuchetas, setecientos, y mas fusiles, inclusa los que les tomaron en la fuga, porción de Pistolas, y otras Armas blancas, sacando tambien muchos heridos de las Iglesias para que se curasen, y Melchor todo con los prisioneros que ascendian à mas de doscientos à esta Ciudad à disposición del Excelentísimo Señor Comandante General: quedando por algunos días la división por aquellos Pueblos persiguiendo à los perseguidores, y castigando de nuevo à los Comandantes Calderon, Aguilar, Buiton, y à los Indios motivados que acalararon à Laramez, y mataron à padre à los de Otavalo. Tranquilizados todos los Pueblos se regresaron à la Ciudad, y el día trece de Mayo del año de ochocientos trece salió la segunda di-